



Te lo digo en serio: desde que mi mamá se murió,  
todo me vale madre. No sé. Primero sin ella, y  
luego, sin mujer ni perro que me ladre, me  
siento muy triste, muy desgraciado.  
Ni ganas me dan de seguir  
viviendo, me cae  
(TRISTÁN, VOZ EN OFF).

# Hermanos de Angangueo

GABRIEL PINGARRÓN



## PANORÁMICA DE ANGANGUEO - DÍA

La panorámica muestra la actividad cotidiana del pueblo, un pequeño pueblo rural en medio del campo michoacano. La gente transita por las callecitas empedradas y los senderos de tierra, entra y sale de casitas y comercios ó simplemente deambula por ahí. Entre la gente vemos a una mujer de aspecto campesino que camina apresuradamente, flanqueada por dos mozalbetes adolescentes que llevan un bulto en las manos cada uno. Se dirigen a la estación de autobuses. La mujer y los dos jóvenes entran en la estación.

## CORTE A: INTERIOR - ESTACIÓN DE AUTOBUSES DE ANGANGUEO - DÍA

Al entrar en la estación, en la que hay gran actividad con la gente yendo y viniendo o sentada en las bancas de la diminuta sala de espera, la mujer hace indicaciones a los jóvenes, flacos y mal vestidos. Dejan cada uno su bulto en el suelo y ella se dirige a una ventanilla dejándolos al cuidado de los bultos, esperando a que regrese. Recibe sus boletos y regresa. Les dice algo que no escuchamos. Recogen los bultos y se encaminan al andén, donde un autobús de segunda clase espera ser abordado por los pasajeros, listo para partir. La mujer y los dos jóvenes se abren paso entre unas personas para alcanzar a subir al autobús. Ella entrega los tres boletos al conductor y abordan. En cuanto acaban de subir, el autobús cierra sus puertas y se pone en marcha.

## CORTE A: INTERIOR - ESTACIÓN DE AUTOBUSES "TAPO" - DÍA

El mismo autobús entra en el andén y se detiene. Confundidos entre otros pasajeros y el gentío, la misma mujer y los dos jóvenes bajan del vehículo y caminan por el andén hasta el vestíbulo. En el trayecto, ella se detiene frente a un guardia y le pregunta algo que no escuchamos. El guardia le hace una indicación, señalando hacia un lado con el índice, y los tres se encaminan por donde le ha indicado.

## CORTE A: EXTERIOR - CALLE DE LA ESTACIÓN DE AUTOBUSES - DÍA

La mujer y los dos jóvenes salen de la es-

tación. En la calle hay mucho movimiento: demasiadas personas circulan por las aceras y demasiados automóviles por el asfalto. Inseguros, asustados, impresionados por la muchedumbre y la intensa actividad de la urbe que desconocen, atraviesan la avenida, se internan por una calle y se pierden de vista.

## CORTE A: EXTERIOR - FACHADA DE UN VIEJO EDIFICIO - ANOCHECER

La cámara panea en "tiltdown" mostrando el edificio y luego se centra en una de las ventanas de los cuartos de azotea. A medida que se acerca a la ventana, empezamos a escuchar la música de una radio y lo siguiente:

### TRISTÁN (voz en off)

Te lo digo en serio: desde que mi mamá se murió, todo me vale madre.

No sé. Primero sin ella, y luego, sin mujer ni perro que me ladre, me siento muy triste, muy desgraciado. Ni ganas me dan de seguir viviendo, me cae.

La cámara continúa aproximándose a la ventana.

### CARMELO (voz en off)

Bájale, no es para tanto. Se murió y ni modo. Yo también estoy triste.

Pero no por eso voy a...

### TRISTÁN (voz en off)

Digo, para qué nos trajo si se iba a morir y nos iba a dejar aquí solitos.

### CARMELO (voz en off)

Es la ley de la vida, no la hagas de pedo.

La cámara se detiene frente a la ventana y se interna en el cuarto.

## CORTE A: INTERIOR - CUARTO DE AZOTEA - ANOCHECER

El cuarto muestra un aspecto de descuido y deterioro: paredes sucias, sancochadas; muebles muy viejos, desvencijados, como la mesa y las cuatro sillas que componen el "comedor". Lo mismo el par de camastros situados junto a la pared, uno en cada extremo del cuarto. Al fondo, en una especie de anexo, hay una estufa, un fregadero y una mesita de madera que componen la cocina. Todo ello viejo, sucio y con cosas encima.

Tristán, un joven de unos 30 años, moreno, de negros cabellos lacios y rostro muy poco agraciado, está sentado en uno de los camastros. Tiene



los ojos enrojecidos por la embriaguez aun cuando no está del todo embriagado. Su actitud, la expresión de su rostro, denota una gran amargura. Sostiene en sus manos un vaso y una botella de tequila. Sirve en el vaso, y luego dice:

### TRISTÁN

¡Ah cómo me acuerdo todavía de Angangué! Toma, sírvete otra.

Se medio incorpora para pasar la botella a Carmelo. Hasta ahora vemos a éste: es un joven de unos tres años menos que el otro, igual de moreno, aunque menos feo y no tiene la misma expresión de amargura. Está de pie, apoyado en la mesa del comedor, y estira una mano para recibir la botella.

### CARMELO

¡Yo también me acuerdo, cómo no!

Medio llena su vaso y deja la botella en la mesa. Luego, bebe un largo trago. Tristán hace lo mismo, acompañándolo. Después, viendo a la ventana, hacia fuera, dice en tono melancólico:

### TRISTÁN

¡Me acuerdo un resto de las milpas y los cerros por donde andábamos siempre! ¡De los sembradíos, de los huertos y los árboles llenos de frutas! ¡Del cielo tan azul todo el día, del viento que silbaba entre la milpa, del aire tan puro... del sol que bailaba entre las piedras...

### CARMELO (off)

¡No mames, cómo va a bailar el sol!  
¡Chale!

Tristán retira su vista de la ventana y se vuelve a ver a Carmelo.

### CARMELO

¿Qué?

Tristán se levanta del camastro, avanza un par de pasos hasta la mesa, recoge una cajetilla de cigarros y unos cerillos, enciende el cigarrillo y da una fumada antes de continuar:

### TRISTÁN

¡Mejor nos hubiéramos quedado allá! Estaríamos mejor sembrando y cosechando, alimentando y cuidando a los animales.

¡Lástima que no se pueda volver a vivir lo mismo!

El cigarro que encendió es el último en la cajetilla. Al darse cuenta, la arruga entre sus manos y, ya hecha una bolita, la arroja al suelo.

### CARMELO

Sí, qué lástima.

Tristán deambula un poco por el cuarto, observado por Carmelo, y localiza una vieja fotografía de su madre pegada en una de las paredes. Luego, se vuelve a Carmelo para decir:

### TRISTÁN

¡Allá estábamos bien! ¡No sé porqué se le ocurrió a mi mamá venirnos para acá!

Carmelo le lanza una mirada severa antes de contestar:

### CARMELO

¡Porque nos estábamos muriendo de hambre, güey! ¡No había nada que hacer; no había "jale" por la sequía; ya no había tierra que sembrar! ¡Y no sólo nos fuimos nosotros, se fueron un chingo! Además, tú andabas bien herido por lo de la Sulpicia!

Tristán lo mira resintiendo lo que ha oído

### TRISTÁN

¡La muy puta! ¡Ni me la recuerdes! ¡Qué

bueno que no tuvimos ni un hijo!

### CARMELO

¿Y lo de mi papá, qué? ¿No tuvo que irse al “gabacho” a buscar jale, sólo para acabar ahogándose en el río? ¿De eso no te acuerdas?

Tristán levanta la botella que está en la mesa y vuelve a servirse en su vaso. Se quita el cigarro de los labios para apurar el trago. Luego dice:

### TRISTÁN

¡Eso fue lo peor! ¡Ni siquiera llegó al “gabacho”, no pudo ni cruzar el pinche río!

Carmelo va a la cocina. Se sirve agua en su vaso. Desde el fregadero, responde:

### CARMELO

¡Y pá qué iba a quedarse mi mamá en Anganguero, nos hubiéramos muerto de hambre!

### TRISTÁN

¡De todos modos se murió!

Carmelo retorna a la mesa después de haber bebido el agua. Y mientras vuelve a servir tequila en su vaso, dice:

### CARMELO

Sí... pero no de hambre.

Toma un largo trago y sostiene la mirada de su hermano, que da una fumada a su cigarro antes de contestar:

### TRISTÁN

Como sea, pero se murió. Y si no la mató el hambre, sí la mató la pobreza, igual que a mi papá.

Carmelo se le aproxima, le quita el cigarro de la boca, le da una larga fumada y se lo regresa.

### CARMELO

A mi papá lo mató el río.

### TRISTÁN

¡Estás penando! ¡Fue la pobreza lo que lo mató! ¡La pinche pobreza es lo que hizo que se fuera! ¡Y también nos está matando a nosotros!

Bebe de un trago el resto de tequila de su vaso, se aparta de la ventana y de Carmelo, va a la mesa, levanta la botella y con ella en la mano, se vuelve a decirle:

### TRISTÁN

¡Acábate eso, voy a servir las otras!

Carmelo echa un vistazo a su vaso. Al ver que aún tiene bastante y que su hermano está bebiendo demasiado, le advierte:

### CARMELO

Calmado, no hay prisa, nadie nos está correteando, ¿o sí? A este paso te vas a poner como diablo y ni quien te aguante.

### TRISTÁN

¡No chingues! Trae más agua.

### CARMELO

Ora pues, ahí tú sabes.

Carmelo se desplaza de la ventana a la cocina, abre la llave del fregadero y llena un vaso de agua. Mientras lo hace, agrega:

### CARMELO

Ya no hables de eso, ya no te acuerdes, no sirve de nada

### TRISTÁN

Sí, no sirve de nada.

Carmelo regresa de la cocina con el vaso lleno, lo pone sobre la mesa.

### CARMELO

Ahí está el agua.

Tristán recoge el vaso y bebe. Luego, con el vaso en la mano, deambula un poco por el cuarto, en silencio, como si, de repente, algo le preocupara, algo que le cuesta trabajo decir. Carmelo lo observa, respetando su silencio. Finalmente, Tristán vuelve a la mesa, deja el vaso y viendo a Carmelo a los ojos, en tono sombrío, dice:

### TRISTÁN

Y para colmo...

Desvía la mirada, resistiéndose a decirlo. Carmelo lo apura.

### CARMELO

¡Qué!



**TRISTÁN**

... No sé, no había querido decírtelo pero... hace ocho días me corrieron de la fábrica.

**CARMELO**

¡No chingues! ¿Deveras?

Tristán asiente y se sirve otro tequila.

**CARMELO**

¡Hijos de su puta madre!

**TRISTÁN**

Ya estaba avisado. El capataz me había dicho que el Consejo de no sé que chingados había decidido recortar Personal, que correrían a los que no tenían planta...

Tristán apura de un trago su tequila y continúa:

**TRISTÁN**

Así que me dieron las gracias y me mandaron a chingar a mi madre.

Carmelo lo observa entre el enojo y la decepción.

**CARMELO**

¡Pero cómo, carnal!

**TRISTÁN**

¡Como lo oyes, cabrón, por sus güevos! Por eso es que me siento tan mal, con ganas de mandarlo todo a la chingada.

Carmelo bebe de su vaso y se desplaza a su camastro. Se sienta en éste, saca una caja de cartón debajo de la cama y saca unas golosinas: chicles, caramelos, barritas de chocolate que empieza a separar acomodándolas en el camastro.

**CARMELO**

Pero te dieron una lana, ¿no?

**TRISTÁN**

No más lo de la quincena. Sólo llevaba trabajando cuatro meses.

**CARMELO**

Pos a mí no me aceptaron en la chamba de garrotero en los Caldos de Don Rigo. Que no estaba preparado, dijeron. ¡Y cómo voy a estar preparado si no llegué más que a tercero de primaria! ¡No sé ni escribir bien!

Tristán va hacia él y se inclina para ayudarlo a seguir sacando las golosinas.

**CARMELO**

¡Ni modo, voy a tener que seguir vendiendo los dulces!

**TRISTÁN**

Yo fui a la taquería de la señora Mercedes, la que era amiga de mi mamá, pa ver si había chance de trabajar ahí. Ya ves que no hace mucho trabajé de taquero.

**CARMELO**

¿Y qué pasó?

**TRISTÁN**

No hubo chance. Me dijo que dos de sus sobrinos le estaban ayudando.

**CARMELO**

¡Uta madre!

Tristán deja sacar las golosinas, se incorpora y, mientras vuelve a la mesa, hace un ademán negativo moviendo de un lado al otro la cabeza, angustiado.

**TRISTÁN**

¡Sí! ¡Por eso te digo que sin mi mamá, sin vieja, sin trabajo y sin dinero, me siento muy desgraciado, me dan ganas de morirme orita mismo! Digo, ¿pa qué vivir, que caso tiene?

Al llegar a la mesa se sirve otro tequila mientras observa a Carmelo, que ha terminado de acomodar las golosinas en el camastro y empezado a colocarlas en una caja más pequeña.

**TRISTÁN**

Si te fijas bien ya no tenemos a nadie, ¿no es cierto? Estamos solos. ¡Solos, cabrón!

Carmelo deja lo que está haciendo y va hacia él, sintiendo lo que ha dicho.

**CARMELO**

¡No estamos solos, nos tenemos el uno al otro, somos hermanos!

**TRISTÁN**

¡Pero no tenemos a nadie más! Por eso digo que estamos solos. Tú y yo. Los dos. ¿O no?

**CARMELO**

No sé, creo que sí.

**TRISTÁN**

¡Sí! Ya no tenemos papás, ni tíos, ni primos, ni abuelos ni nada.  
¡Ni aquí ni en Angangueo!

Carmelo, ingenuo, bien intencionado, intenta convencerlo de que no es así.

**CARMELO**

Tenemos amigos.

Tristán, presa de una furia repentina, manotea mientras responde:

**TRISTÁN**

¡Cuáles amigos!

Al manotear, tira el vaso que está sobre la mesa y el agua se derrama.

**CARMELO**

¡Orale, fíjate en lo que haces!

Contrariado, Carmelo va a la cocina, recoge un trapo de la mesita y regresa para secar la mesa y limpiarla. Mientras lo hace, lo recrimina.

**CARMELO**

¡Ya estás pedo, Tristán, ya deja de chupar!

Ignorando el desaguisado, y la recriminación, Tristán, continúa su discurso: aumentando su furia y su amargura.

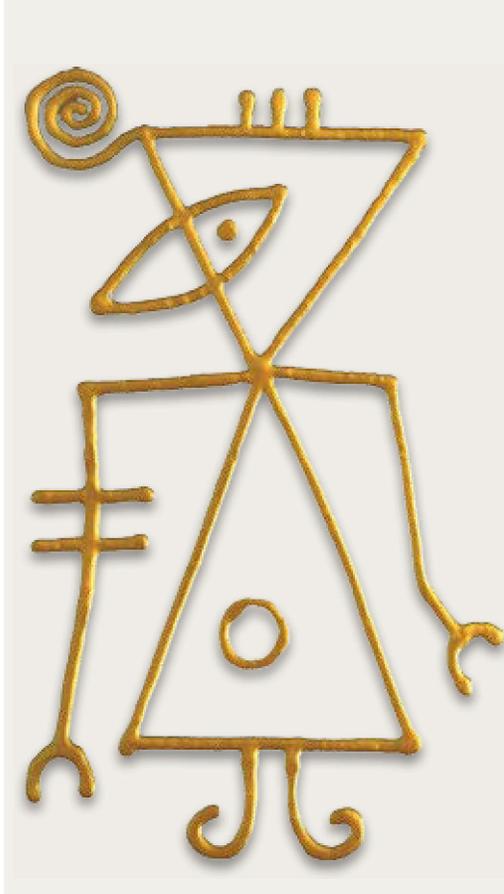
**TRISTÁN**

¡Aquí no hay amigos! ¡Todos los cabrones van nomás a la suya, son puros ojetes! ¡O vas a decirme que el Pescado, el Bolsas y el Saúl son amigos! ¡Ni madres! ¡Cuándo nos han Ayudado, cuándo han hecho algo por nosotros!

Carmelo guarda silencio, concediendo. Tristán bebe un largo trago, haciendo una pausa como buscando palabras para continuar. Recorre las paredes con la mirada y la fija unos instantes en la fotografía de su madre. Viendo la foto, continúa:

**TRISTÁN**

Cuando murió mi mamá, que no teníamos para completar lo del entierro, ¿no se hicieron bien pendejos?



Carmelo asiente con cierta pena. Piensa un poco, como midiendo la probable reacción de Tristán, temiendo otro desaguisado.

**CARMELO**

De no haber sido por la señora Mercedes, no hubiéramos tenido ni pa enterrarla.

Tristán se mete las manos a los bolsillos de su pantalón, los saca para mostrar que están vacíos e ilustrar sus palabras.

**TRISTÁN**

¡Ninguno se sacó un pinche peso de la bolsa para ayudarnos! ¡Son puros ojetes, puras chivas! (guarda los bolsillos y vuelve a manotear y a subir el tono) ¡Y no sólo ellos, todos, todos son una bola de ojetes!

Carmelo se inclina sobre la mesa cuidando que Tristán, con un manotazo, vuelva a tirar el vaso o alguna otra cosa.

**CARMELO**

¡Ya cálmate, no grites! ¡Vas a volver a tirar algo!

Tristán se calma un poco, pero continúa en el mismo tenor.

**TRISTÁN**

¡Es que me encabrona! ¡Que amigos van a ser!



Hace una pausa para dar otro largo sorbo a su tequila, vaciando el vaso. Lo pasa a Carmelo, mientras le ordena:

**TRISTÁN**

¡Sírvelte otras y súbele al radio!

Carmelo obedece estirando un brazo para alcanzar el botón del aparato. De éste sale la voz de Pedro Infante cantando “Amorcito corazón”. Ellos hacen una pausa para escuchar: “... en la dulce sensación de un beso mordelón quisiera, amorcito corazón decirte mi pasión por ti, compañeros en el bien y el mal, ni los años nos podrán dejar, amorcito corazón será tu amor...” Tristán, casi eufórico, alza los brazos y exclama:

**TRISTÁN**

¡Pedro Infante, cabrón! ¡Ese sí era chingón, no mamadas! ¡Como me hubiera gustado ser como él pa ponerles a todos en su madre!

Carmelo, sin mucho entusiasmo, apoya lo dicho.

**CARMELO**

No pos a mí también.

**TRISTÁN**

¡Ese si nació con buena estrella, no como nosotros que más bien nacimos estrellados, todos jodidos, o no!

**CARMELO**

No pos sí. Pero, ps ahí cada quien.

Tristán se mueve para bajar el volumen del radio. Carmelo se hace a un lado, cediéndole el paso a pesar de que podría hacerlo él estirando el brazo, sin tener que moverse.

**TRISTÁN**

¡Nacimos jodidos y seguimos jodidos, güey! ¡Somos unos jodidos que nunca dejarán de estar jodidos!

Deja el radio, después de bajar un poco el volumen y gira para ver de frente a Carmelo y sujetarlo de un brazo, como para atraer más su atención y apoyar sus palabras.

**TRISTÁN**

¡Mejor deberíamos morirnos, matarnos de una vez!

Carmelo sacude el brazo para soltarse; da unos pasos por el cuarto sacado de onda, desconcertado, no dando crédito. Lo encara.

**CARMELO**

¡Hay un chingo de cabrones más jodidos que nosotros y no se quieren morir! ¡Ahí andan vendiendo chingaderitas, como yo, o limpiando parabrisas o hasta pidiendo limosna para comer y seguir viviendo!

**TRISTÁN**

¡Y eso qué! ¡Que haya más jodidos no quita lo jodidos que estamos nosotros! (voltea a ver al suelo, por inercia, y localiza la cajetilla de cigarros que tiró) Ya no hay cigarros.

Carmelo, también por inercia, responde.

**CARMELO**

¿No?

**TRISTÁN**

Ve a comprar unos.

Saca un billete de la bolsa de la camisa y se lo da.

**CARMELO**

¿Nada más?

**TRISTÁN**

Ps tráete unos tacos, si quieres. ¿Tienes hambre?

**CARMELO**

No.

**TRISTÁN**

Ps entons nomás los cigarros.

Carmelo sujeta el billete con una mano, lo mete en el bolsillo, da un par de pasos hacia la puerta y antes de salir, dice:

**CARMELO**

Orita regreso.

Sale cerrando la puerta. Tristán lo ve salir. Deambula un poco por el cuarto. En el radio está sonando la canción “El Jinete” en la voz de Jorge Negrete. Le sube al volumen, la escucha unos momentos y se pone a cantarla siguiendo al intérprete. Se sienta en la mesa, se tome otro tequila y guarda silencio observando las fotografías y afiches que cuelgan de ellas: Cristo, San Judas Tadeo, su papá y su mamá en la que ve de frente; en otra, un poster del luchador El Perro Aguayo, uno de la desnudista Lynn May y un calendario con la imagen de Cuauhtémoc. Su mirada, con ojos vidriosos, se centra en la fotografía de su mamá. Se levanta, va directo a la fotografía y, sin resistir más su amargura, desahogándose, se para frente a ésta y exclama angustiado:

**TRISTÁN**

¡Perdóname, mamá! ¡Me cae, perdóname pero ya no aguanto más: se fue mi papá, te fuiste tú, Zoyla me dejó y ya no me importa nada! ¡Tú sabes cuánto la quería, todo lo que hacía para que ella también me quisiera: la hice de albañil, de plomero, de taquero, de cuidador de coches, hasta de asaltante! Pero ya ves, ni para eso serví y fui a dar a la cárcel...

Sobre la imagen de la fotografía, continúa después de una breve pausa:

**TRISTÁN**

... Todo para tenerla contenta. ¿No hasta le puse su casita en uno de los cuartos de azotea de la vecindad?...

Volvemos a él: su rostro sobrecogido, sombrío, a punto de llorar.

**TRISTÁN**

¡Ni así pude hacer que me quisiera! ¡Me dejó, mamá, me dejó para irse con “El Centavo”, que era mi mejor amigo! ¡Le valió madres que yo la quisiera tanto! ¡Fui bueno con ella y me pagó muy mal, mamá! ¡Igual que antes la pinche Sulpicia, que me traicionó con el compadre Sabino!...

Da unos pasos, alejándose de la fotografía, y continúa su soliloquio mientras va a la mesa.

**TRISTÁN**

¿Por qué? ¿Por qué? ¡He tenido dos viejas y las dos me traicionaron! ¡Soy un pendejo, un vil pendejo! ¡Valgo madres, es la verdad!

Se tambalea un poco y se deja caer en una de las sillas de la mesa. Se sirve otro tequila y lo apura de un trago. Acusando el efecto que le ha provocado el trago, suelta un eructo y apoya los brazos y la cabeza en la mesa mostrando cierto malestar. Pero de inmediato se reincorpora para decirse a sí mismo, arrastrando las palabras:

**TRISTÁN**

¡Uta madre, ya estoy bien pedo! Pero es lo que quería, ¿no? ¡Así todo me vale madres, me vale madres, me vale madres!